

TEIXIDORS

CUANDO EL PRODUCTO ES SÓLO LA EXCUSA

“Un proyecto con la vocación de generar ocupación aglutinando personas con limitaciones o discapacidades con el objetivo común de llevar una vida normal, y con el tejido hecho a mano como elemento facilitador de este objetivo.”

JUAN RUIZ, co-fundador de Teixidors.

Teixidors¹ nace en 1983 en Terrassa, una pequeña gran ciudad de 200.000 habitantes situada a 29 kilómetros de Barcelona. Terrassa es conocida por ser heredera de una importante tradición textil que tuvo su apogeo en el siglo XIX pero que, como el resto de regiones textiles europeas, ha sufrido las consecuencias de la globalización. Las importaciones masivas desde países en vías de desarrollo inundaron los mercados europeos y dejaron en entredicho la capacidad competitiva de la producción autóctona llevando a las empresas del sector a cerrar o reciclarse.

En una situación difícil, en un sector en retroceso, encontramos una empresa en pleno centro de Terrassa que confecciona pañuelos, bufandas, foulards, mantas y otros complementos y lo hace a mano utilizando los materiales más nobles.

Atreverse a seguir confeccionando a la manera tradicional ya es sorprendente pero aún resulta más remarcable el hecho de que esta empresa sea una cooperativa formada principalmente por personas con algún tipo de discapacidad psíquica.

Todo esto convierte a Teixidors en un proyecto empresarial revolucionario en su momento y admirable hoy: una empresa que además de rentabilidad, busca a través de la integración laboral, conseguir la integración social de sus trabajadores.

“Nuestro proyecto no es una utopía romántica, es una filosofía de trabajo y una apuesta por la singularidad, por la belleza de las piezas únicas. Este es el punto de partida de nuestro trabajo, una receta que combina tradición y visión de futuro”

Antònia Bové , Directora Comercial de Teixidors

LOS ORÍGENES

Los artífices de este proyecto son Marta Ribas, asistente social especializada en psiquiatría y Juan Ruiz, ingeniero técnico.

“Todo se inició de una forma un poco inconsciente, porque sabíamos más o menos lo que queríamos pero en absoluto hacia dónde nos llevaría el proyecto y qué implicaría” nos dice Juan Ruiz.

Marta tuvo la idea y la intuición de creer en un proyecto con un componente de trabajo normalizador. La laborterapia que entonces se hacía servir era para tener ocupación, pero con

¹ La información que aparece en este caso se han recogido directamente de fuentes de la empresa y de publicaciones como “El valor del compromiso humano”, publicado en 2009 por la Fundación Bufí y Planas y “Aprendiendo de las empresas sociales” publicado en 2011 por el Instituto de Innovación social de ESADE.

poca calidad de trabajo. Ellos tenían la inquietud de buscar algo más creativo, de más calidad, pero que además diera para vivir. Con estos dos elementos empezaron a trabajar y así toparon con el mundo textil donde vieron posibilidades de futuro y después buscaron el componente empresarial.

"No teníamos experiencia previa en el sector textil. Marta aprendió tapicería en un taller del barrio del Born de Barcelona, y desde allí conoció el mundo del tejido a mano. Después de varios años de hacer cursillos de formación desde casa tuvimos nuestra primera experiencia en Vitoria, en un curso que pudimos ofertar gracias a fondos de la Diputación Foral. Y del norte pasamos al sur, donde una entidad cordobesa nos dio la oportunidad de abrir un taller para dar formación. Después de dos años allí nos dimos cuenta de que nos faltaban conocimientos técnicos importantes de hilatura, tintura, etc y optamos por volver a Cataluña para integrarnos en un entorno que nos proporcionase formación específica y asesoramiento."

Sus andaduras catalanas empezaron en el verano de 1982 con una colaboración con la Escuela de Formación Especial Flor de Maig de Cerdanyola del Vallés, donde instalaron los primeros telares que construyeron gracias a una ayuda económica de la escuela pero llegó un momento en que era inviable mantener una estructura productiva dentro de una estructura escolar y así fue cuando en 1983 decidieron trasladarse a Terrassa. Allí buscaban el conocimiento necesario para adaptar procesos industriales a la actividad artesanal y así poder sobrevivir y crecer. Y gracias al apoyo de los Servicios Sociales del Ayuntamiento y de la Escuela Industrial nació Teixidors. Terrassa creyó en un proyecto original pero insólito: la integración social mediante el trabajo con telares de madera y a través de una cooperativa.

OBJETIVO: GENERAR BIENESTAR

Desde sus inicios Teixidors ha sido un proyecto circunscrito a la economía social y comprometido en la generación de bienestar.

Bienestar para las personas con dificultades de aprendizaje, apoyándolas y creando para ellas un trabajo especializado e integrador, el de tejedor manual. Así resume Juan Ruiz la función integradora y terapéutica de Teixidors:

"Cualquier actividad manual que se haga conscientemente es terapia: dibujar, fotografiar...o tejer. En el tejido, en concreto, toda la psicomotricidad está implicada. Las manos, los pies, la vista y la cabeza que lo coordina todo, un poco a modo de la cerámica. Tejer les obliga a coordinar movimientos, a mantener la atención, a seguir un ritmo y respetar una orden y una disciplina. Nosotros no hemos hecho nada nuevo, simplemente hemos adaptado esta actividad y la hemos proyectado para que la gente se gane la vida"

Y bienestar también para un consumidor exigente, satisfaciendo su demanda de un producto singular, de excepcional calidad, el tejido hecho a mano.

COMPROMISO CON LA NATURALEZA Y LA SOSTENIBILIDAD

Teixidors sondea en la naturaleza en busca de inspiración y modelo. Sólo trabajando a partir de materias naturales puede preservar y potenciar sus características innatas. La base de los productos de Teixidors suele ser la lana (24% del producto), la lana ecológica (17%), el lino (29%) o la cachemira (30%) de primera calidad.

El cuidado de la materia prima es clave para garantizar productos de alta gama y los siguientes ejemplos ilustran la manera que tiene Teixidors de entender el cuidado de la materia prima.

NOBLEZA

Teixidors no tendría sentido sin la utilización de materias naturales de la más absoluta nobleza y un ejemplo de ello es el tejido hecho con fibra de Yak. Esta fibra procede de la cooperativa de ganaderos nómadas de las montañas de Khangai en el centro de Mongolia. En este ecosistema particular y frágil, el yak vive en armonía con la naturaleza por lo que los pastores lo incluyen en sus rebaños para gestionar los pastos de forma sostenible y controlar así el riesgo de desertización. Las crías de yak se peinan a mano para obtener las finas fibras interiores que, seleccionadas, se convertirán en el "duvet" de Yak conocido por su suavidad, calidez y resistencia. Esta fibra natural única contribuye a preservar la riqueza de la tradición nómada del país y permite a los miembros de la cooperativa gestionar su futuro. Teixidors empezó a colaborar con la cooperativa gracias a un proyecto de Veterinarios sin Fronteras.

TRANSPARENCIA

Teixidors pide a todos los proveedores el cumplimiento de normativas medioambientales en el tratamiento de aguas y el uso de colorantes y aditivos.

Un ejemplo sería la colaboración con Masters of Linen , el proveedor de lino de Teixidors. Los cultivos de lino son originarios de los deltas de los grandes ríos de oriente mediterráneo actualmente el lino de mejor calidad textil se cultiva en el noroeste de Francia. Teixidors se provee del lino de la única hilatura francesa que no ha deslocalizado su producción a Asia y que la mantiene en Europa y que está certificado por Oeko-Tex Standar 100.

"La verdad triunfa" nos dice Antonia. Nuestros productos gustan porque el cashmere es cashmere, la lana es lana y el lino es lino. "Es mucho más fácil vender cuando lo que vendes es verdadero".

TRAZABILIDAD

Teixidors asegura la trazabilidad de sus productos. Se sabe en todo momento de dónde viene la materia prima y qué procesos se han seguido para hacer el hilo. El conocimiento de la procedencia y del tratamiento de la materia prima forma parte fundamental de la apuesta de la empresa por la calidad y a la vez ayuda a añadir autenticidad y coherencia a sus tejidos.

Un ejemplo de historia auténtica es la de Macomerinos, proveedor de lana merino de Teixidors. Manu y Corine son una pareja de granjeros apasionados por su trabajo, que han conseguido mejorar sus ovejas merinas hasta obtener una lana de gran calidad, seguramente la más fina de Europa. Un tipo de lana que normalmente tendrías que ir a buscar a Australia o Nueva Zelanda pero que Teixidors ha encontrado en el sur de Francia, a pocos kilómetros de casa.

Teixidors y Macomerinos comparten también su interés por la trazabilidad del producto, nos cuenta Manu: "No queremos que nuestra lana vaya a China, Japón, Canadá, América...No sé, a cualquier lugar donde no haya una historia detrás. Nosotros somos una pequeña empresa y tenemos que seguir la trazabilidad de nuestra lana, es nuestro producto. Por eso prestamos mucha atención a su destino. Mucha gente quiere comprar nuestra lana. Nosotros preferimos trabajar con Teixidors, por una simple razón: ellos le dan un valor añadido a nuestra lana. Teixidors es una historia única y maravillosa. Las personas que están detrás del proyecto lo hacen fuerte y sólido. Cuando alguien compra el producto de Teixidors, está comprado un trocito de corazón, del nuestro y de todos los tejedores, un gran corazón!"

La colaboración de Teixidors con Macomerinos incorpora los valores de proximidad, trazabilidad y sostenibilidad desde el nacimiento de la oveja hasta la comercialización y es la base de la colección 100% ecológica de Teixidors. Una colección sin tintes sintéticos, el color de base es el de la propia lana, los toques de color se consiguen con tintes naturales procedentes de plantas (raíces de rubia tintorera, hojas de abedul, cochinilla, palo Brasil, palo Campeche. Índigo y piel de cebolla entre otras) gracias al trabajo de Cornelia Blümi, una artesana suiza afincada en el Penedés. Todos los artículos de la colección están tejidos a mano, por lo tanto el consumo energético de transformación es prácticamente nulo.

EL CONTROL DE LOS PROCESOS

La apuesta por la calidad implica también el control y la gestión de gran parte de la cadena de valor de un proceso de producción que es totalmente artesano.

“Cuando empezamos, todos los proveedores eran de Terrassa. Hoy sólo nos queda uno. Y por lo que respecta a la industria auxiliar, antes podíamos llamar a diferentes puertas, ahora ya no, porque trabajamos con tirajes cortos de muchísima calidad, justo al revés que la mayoría de la industria. Lo que nosotros tejemos suele ser la primera muestra de un tiraje industria habitual. Por eso, la única manera de poder controlar la calidad de lo que hacemos pasa por asumir todos los procesos posibles. Si no lo hacemos así, es imposible subsistir.”

Para hablar de los procesos en Teixidors, queremos darle el protagonismo a las personas y al saber hacer que hay detrás de cada proceso.

El diseño y la estrategia de producto

“Conociendo nuestras limitaciones, aprovechamos nuestro tamaño para hacer cosas que la industria no puede hacer. La experimentación a través del diseño unido a la técnica” nos cuenta Antònia Bové, la responsable de producto.

El diseño del producto responde a unas necesidades del mercado. “Saber quién es tu público es fundamental, hay que saber dónde va a parar el producto, no se puede hacer un producto y esperar a que alguien te lo compre, nosotros hacemos el producto para un mercado muy concreto. Saber que nuestro producto no es sólo textil, es un complemento de interiorismo nos facilita mucho la tarea de diseño y nos ayuda a ser coherentes” nos explica Antònia.

La selección de la materia prima

La selección de las materias es la clave del producto de Teixidors. El producto final depende totalmente de la mezcla de materias y Teixidors demuestra tener un gran saber hacer en lo que a mezclas se refiere gracias a la experiencia de Jaume Mas Riera, responsable de materiales y producción.

“Hace unos diez años ya vimos un interés en el mercado internacional por el tema de la protección medioambiental y empezamos a hacer producto con algodón ecológico, fuimos a ferias pero no funcionó. No sirve de nada ser pionero en un mercado si no tienes la demanda y eso es lo que nos pasó en el mercado nacional. Entonces aparcamos el algodón y nos centramos en la lana, y acabamos encontrando la lana ecológica en el momento adecuado, cuando el mercado estaba preparado” nos explica Jaume.

El tejido: Los telares y los tejedores

Los telares son de madera y fueron fabricados en la misma cooperativa a partir de modelos originales de comienzos del siglo XIX.

“La principal razón de hacerlo así fue que no existían en el mercado español telares profesionales como los que íbamos a necesitar. Existían fuera de España pero el coste de traerlos era demasiado elevado así que decidimos fabricarlos nosotros mismos”. Nos explica Juan.

Teixidors cuenta con un taller de carpintería propio que ha permitido, además de la fabricación de los nuevos telares a medida que han ido necesitando, introducir en ellos poco a poco las mejoras necesarias que han ido surgiendo según han avanzado los años. (Jaume Mas, M^a Antonia Santamaria, Jose Antonio Pazos)

En la actualidad encontramos 22 máquinas complejas e ingeniosas que se mueven al ritmo de la persona que las maneja. (Cristina Pérez, Joan Fernández, Joan Francesc Condomí, Juan Carlos

®Este artículo ha sido redactado por Elena Salcedo. Cualquier reproducción total o parcial requiere nombrar la fuente de origen: elena.salcedo@gmail.com

Díaz, Maro Carmen Antolí, Alberto Gómez, Simón Morales, Antonio Martínez, Angelina Puig, Francisco Alias)

El tejedor, con su saber hacer da forma al producto, un tirón preciso con la mano derecha hace pasar la lanzadera que lleva el hilo de la trama (horizontal) de un lado a otro. El batán, acompañado con la izquierda, deja la trama en su sitio con la presión necesaria. Los pies, igual que los del organista, escogen qué pedal mover, siguiendo un orden establecido: 4-3-4, 1-2-1.... Los pedales mueven los lizos, que suben y bajan con los hilos de la urdimbre (vertical). Lenta, cíclicamente, la urdimbre (hilo vertical) se va entrecruzando con la trama (hilo horizontal) y nace el tejido. La mirada del tejedor comprueba la regular y rigurosa sucesión de pasadas, atento su oído al menor desajuste, mientras sus dedos verifican la tensión de la urdimbre.

El repaso: las manos y la repasadora (M^a Antonia xxxxxx)

Las hábiles manos de la repasadora comprueban, miden y pulen los empalmes de la trama, los nudos de la urdimbre, preparadas para reparar cualquier alteración. "La mayoría de los errores son corregibles" nos dice.

El acabado: Lavadora, plancha industrial y el acabador (Georgina Lloret, Dolors Baliellas, Hortensia Giménez, Montse Caparrós, Anna Hernández, Raquel Rubert)

Agua, jabón ecológico, temperatura, tiempo en el lavado y plancha: con estos parámetros y su experiencia, la magia del acabador convierte todo el esfuerzo depositado en el tejido en la prenda final.

"En el lavado también pueden surgir problemas, hilos que reaccionan de maneras diferentes en el agua y entonces *dan la cara*, es increíble porque hasta el final del proceso puedes no ver el posible error" nos cuenta Juan Ruiz.

La máquina de coser y las cosedoras

Ellas se encargan de cortar, hacer flecos y vainicas, coser etiquetas, doblar y mimar los últimos detalles antes de que el producto llegue al destinatario final.

Al final del proceso el resultado son tejidos que hablan por sí mismos.

LA COOPERATIVA

Entre el conjunto de peculiaridades que hacen diferente a Teixidors, está justamente su propia estructura empresarial, la cooperativa. Una fórmula que puede sonar anacrónica pero que contribuye a dibujar un panorama laboral diferente, mucho más democrático e integrador, entre todos aquellos que forman parte de la sociedad.

En 2012 hay XX personas trabajando, de las cuales XX tienen discapacidades psíquicas. Éstas trabajan en el taller, en acabados, en el taller de libro (otra área de negocio de la cooperativa) y en administración, comercial o tienda. XX de los trabajadores son socios de la cooperativa.

Para que todo funcione, el proceso de aprendizaje es una pieza fundamental. Toda persona que entra en Teixidors lo hace con un contrato de formación que suele durar unos cuatro años, paso previo para tener un contrato fijo y la categoría de socio de la cooperativa.

El máximo órgano de gobierno de la cooperativa es la asamblea de socios. Sin embargo, las decisiones diarias y los planteamientos estratégicos los define el equipo de dirección.

"En una cooperativa normal no se contempla que se puedan tomar decisiones ilógicas, pero aquí hay un riesgo por la especial composición de la cooperativa. Por eso nosotros tenemos el deber de estar haciendo pedagogía y comunicación continuamente."

Cada 15 días tiene lugar una transferencia de información para que todo el mundo (socios y trabajadores) esté informado y pueda debatirse los temas principales en lo que puede considerarse una asamblea informal, en la cual se busca siempre que el sentido común prime.

"En la asamblea se informa y se comenta todo: nuevos pedidos, problemas económicos, etc...y se plantean soluciones para que nos den apoyo. Y se toman decisiones valientes con el beneplácito de la mayoría. Por ejemplo tanto el año pasado como éste, se decidió no cobrar las pagas extra y aportarlas al capital social. Es una decisión difícil que requiere una explicación detallada y un consenso, que la mayoría lo entienda y lo apruebe, como se está haciendo actualmente. Además, el equipo directivo busca siempre la complicidad de las familias manteniendo dos reuniones anuales con ellas, pero sin que tengan un papel formal en la cooperativa."

LA PROFESIONALIZACIÓN DEL EQUIPO

El hecho de que el proyecto social esté vinculado a una actividad profesional tan compleja como el tejido manual es un reto que ha configurado el carácter de Teixidors y ha exigido una profesionalización excepcional a cada uno de los miembros del equipo.

La formación es una pieza fundamental del engranaje de Teixidors. Toda persona que entra en Teixidors lo hace con un contrato de formación que suele durar unos cuatro años, paso previo para tener un contrato fijo y la categoría de socio de la cooperativa.

Apoyando todo esto hay monitores con habilidades específicas para tratar con personas con discapacidades psíquicas que ayudan a los trabajadores a nivel técnico en todo el proceso. Teixidors también ha elaborado internamente unos formularios que especifican, para cada producto, el tejido, el tipo de hilo, el color, la densidad, las medidas y el gráfico que muestra el entrecruzado de hilos. Por otro lado se recogen las incidencias y roturas provocadas por cada producto realizado por un tejedor, lo que hace posible detectar los defectos, corregirlos posteriormente para conseguir un producto final de primera calidad y sobretodo aprender de ellos.

La selección es otro factor clave de éxito. Se realiza por un psicólogo y por uno de los responsables del taller. Los trabajadores que superan el primer año normalmente se quedan en Teixidors. Sin embargo, hasta un 50% de los candidatos no consiguen pasar este primer año de formación-selección, una selección en la que se consideran tanto la capacidad de aprendizaje en el telar como la situación familiar y social.

Pero la profesionalización va más allá de los miembros del taller y ha llegado también al departamento comercial y al departamento de producto. La estrategia de distribución en las mejores tiendas internacionales llevó a Teixidors a prescindir de la figura del representante y a pasar a una distribución directa. Esta decisión implicó un crecimiento del departamento comercial y una profesionalización de éste. Actualmente este departamento está constituido, además de por su director, por un export manager, una gestora comercial y un administrativo.

La orientación a un producto de alta gama exige a Teixidors la revisión y actualización constante del producto, para asegurar que por la calidad del producto se compite con los mejores. En esa innovación continua, durante los años 2009 y 2010 surgieron proyectos de cobranding (donde el producto se vende bajo dos marcas complementarias) por ejemplo con Santa&Cole y en 2011 se empieza la línea de codiseño (donde el diseño del producto se realiza con otra marca) con la colección Integrate:time and space co diseñada por Teixidors y el diseñador gráfico Cristian Zuzunaga.

Hablamos con Cristian Zuzunaga en su estudio de Poble Nou en Barcelona sobre su colaboración con Teixidors y estas fueron algunas de las impresiones que compartió:

"La colaboración con Teixidors ha sido un sumar. Ellos nos han dado la oportunidad de conocer más de cerca la técnica del telar manual y las materias ecológicas y nosotros les hemos aportado la confirmación de que son un proyecto íntegro. Si ves su línea de producto, su logo, su filosofía, te das cuenta de que son un proyecto a mimetizar a tu manera, sin duda, una referencia" nos comenta Cristian que añade "Su solidez y nuestra frescura han resultado en un proyecto de colaboración que va más allá del producto de hoy, es un proyecto a largo plazo y como el buen vino, el tiempo nos hará a ambos mejores."

Y acabamos con una reflexión interesante que hace Cristian sobre la técnica de tejer. "El tejer es la base de la cultura, un elemento que con un movimiento y a base de tiempo genera un producto que nos cubre y nos da identidad. Tejer es integrar tiempo y espacio y quizás ese hecho hace que el telar se convierta en una herramienta terapéutica en la que el tiempo da paso al tempo, al ritmo de la repetición y al dejarse sorprender por lo que pueda salir del proceso, un equilibrio entre intención y sorpresa."

LA CREACIÓN DE VALOR

El esfuerzo, la involucración y la capacidad de compromiso de todo el equipo ha llevado a Teixidors a facturar en 2010 (según las cifras auditadas): 634.000€, incrementando sus ingresos en un 30% respecto a 2009. Con un comportamiento creciente de las exportaciones que pasaron del 20% al 35%.

Pero más allá de las cifras económicas, Teixidors aporta un innegable valor social a la sociedad. Sus principales contribuciones sociales son:

- Creación estable de 44 puestos de trabajo a jornada completa, además de aproximadamente 9 puestos de trabajo más inducidos por las ventas de productos Teixidors. Asimismo destaca la inserción social de 31 personas con discapacidades psíquicas. Esta aportación consiste en la integración social que significa para este colectivo el disponer de un trabajo y de fuentes de ingresos estables, en el ahorro al Estado en pensiones y en la función terapéutica que el trabajo artesanal significa para ellos.
- Su implicación y aportación a entidades federativas o proyectos sociales impulsados por otras organizaciones como la Coordinadora de Talleres para Minusválidos Psíquicos de Cataluña, la Federación de Cooperativas de Trabajo de Cataluña, el Gremio de Fabricantes de Sabadell, el Gremi d'Artesans Tèxtils de Catalunya, el CECOT de Terrassa, Coop57 SCCL, FETS (Finançament ètic i solidari) XArxa de Consum Solidari, Moltacte SCCL /cooperativa de segunda mano que trabaja para la inserción laboral de personas con trastorno mental severo), la Asociación Catalana de Empresas Artesanas o la Xarxa Taleia (para la integración laboral de personas con riesgo de exclusión).

Es evidente que por su condición de centro especial de trabajo, el proceso de producción de Teixidors genera claras externalidades positivas. Resulta lógico que por ello reciba una serie de ayudas como:

1. El 50% del salario mínimo interprofesional para todos los trabajadores con discapacidad.
2. USAP (unidades de soporte y atención personalizada), 230€ mensuales por trabajador, que sirven para pagar al trabajador social, al monitor del taller y al psicólogo.
3. Bonificación del 100% de la cuota empresarial de la seguridad social correspondiente a personas con discapacidad (unos 4.000€ mensuales).
4. Como cooperativa puede optar a las subvenciones de la Dirección General de Cooperativas de la Generalitat de Catalunya en base a la incorporación de socios o inversiones.

5. Otras subvenciones de los programas de obras sociales o fundaciones.

LA APUESTA POR CREAR MARCA

En el momento en que estratégicamente se decide competir con la gama más alta del mercado a nivel internacional, el producto de Teixidors se empieza a codear con marcas de reconocido y consolidado prestigio. El único camino para sobrevivir pasaba por invertir en la marca.

Y en 2007 se decide rediseñar completamente la imagen de marca para dar a Teixidors una imagen visual que afiance su presencia internacional. La nueva marca buscaba alejarse de una idea "casolana" y conectar con los clientes potenciales, personas con poder adquisitivo alto y un nivel cultural elevado que buscan rodearse en su vida de productos que comuniquen un determinado estilo de vida.

En el marco de este objetivo Teixidors define algunos de sus valores:

1. Legitimidad, más de 25 años de existencia
2. Credibilidad que dan las expectativas de continuidad
3. Afectividad, proyectamos lo que somos a partir de los productos de los que nos rodeamos.
4. País de origen; frente a un mercado global, valorar la procedencia de un centro histórico textil como Terrassa (Barcelona)
5. Innovación que aleja su producto de los típicos productos estándares industriales

Está claro que Teixidors no quiere ni puede competir por precio pero sí por valor. Actualmente la comunicación de la empresa es uno de los factores clave para transmitir ese valor.

Durante muchos años no hubo ninguna referencia pública a la vertiente social en las comunicaciones de Teixidors (tarjetas, catálogos...) pero la evolución del mercado hacia la valoración de las empresas con una visión diferente, aquellas que centran su objetivo en el capital humano en dificultades, hace que esta circunstancia se convierta en una oportunidad para ellos y por eso cada vez explican más que tienen un producto de calidad pero que esta calidad está construida en un entorno diferente.

"No se trata de centrar nuestro mensaje exclusivamente sobre el tema social, sino que seguimos creyendo sobretodo en el proceso artesanal y la calidad del producto" nos dice Juan.

EL RECONOCIMIENTO AL TRABAJO BIEN HECHO

De un tiempo a esta parte Teixidors ha ido cosechando los galardones que parece haber ido cultivando, con paciencia y esmero, desde su fundación en 1983. Galardones que no sólo proceden del ámbito social sino del artesanal y el empresarial.

2006: Premio a la sostenibilidad de la Cámara de Comercio de Terrasa

2008: Premio nacional de Artesanía

2008: Premio Piñol por su trayectoria por Acció Solidaria Contra l'Atur

2009: Premio Bufí i Planas (reconoce la labor empresarial de acercamiento entre capital y trabajo)

2009: Premio Integra de emprendimiento social por el BBVA

2009: Placa President Macià de la Generalitat

2011 y 2012: Mejor colección textil por el ICFF Editors Awards

EL FUTURO: CONTINUAR LUCHANDO POR SOBREVIVIR

Con tres décadas de experiencia a la espalda, después de haber capeado diferentes crisis económicas, de haber luchado contra viento y marea a favor de un proyecto empresarial alternativo y complicado, Teixidors afronta el futuro con la misma ilusión que en sus inicios pero con la misma dosis de realismo que les ha mantenido a flote durante estos años.

Juan Ruiz tiene sin duda los pies en el suelo "Ahora, por edad, simplemente por haber resistido durante 30 años, ya contamos con una solera importante. Hay que tener en cuenta que a nosotros todo nos ha venido en contra. Hemos elegido un sector que ha estado continuamente en crisis y la financiación siempre ha sido complicada, especialmente ahora. Nuestra labor social no tiene ningún valor para negociar con los bancos. Que seamos una cooperativa, malo. Que seas del sector textil, peor. Y que encima la actividad tenga una vertiente social, pésimo para las entidades bancarias. Ahora en este sentido, estamos peor que antes. Recibimos un gran reconocimiento social y ofrecemos un cierto bienestar a todas las personas que están con nosotros pero los grifos de la financiación están cerrados."

La internacionalización ha sido parte de la estrategia que ha seguido Teixidors para poder asegurar las ventas que necesita para dar estabilidad a sus trabajadores.

"Nuestra ilusión sería que todos los que trabajan en Teixidors ganaran dinero de verdad pero de momento esto no es posible. La única manera de salir de las crisis continuas ha sido endeudándonos. Y si una crisis solapa la anterior, la huida hacia adelante siempre está trabada por esa deuda. Hemos tenido que adaptarnos a las circunstancias y en su momento decidimos dedicar una parte importante de nuestra producción a la exportación, porque en España a veces nos da la sensación de que no nos acaban de entender."

Y con esta última apreciación se despide Juan Ruiz, fundador de Teixidors, dejándonos con la sensación de que la internacionalización ha sido más una obligación que una elección (quizás el mercado local resultaría ser una estrategia más coherente para cerrar el círculo del proyecto de Teixidors) y haciéndonos reflexionar acerca de nuestra capacidad de reconocer y saber valorar la calidad y el trabajo bien hecho.